

corriente alterna



NÚMERO

17



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

PERIÓDICO CORRIENTE ALTERNA
Número 17 / ISSN FÍSICO 2462-9650 . ISSN DIGITAL 2745-0104

Corriente Alterna es un periódico de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, en donde se comparten las opiniones de la comunidad con respecto a diversos temas, manteniendo una comunicación constante e independiente entre la academia.

Dicho periódico forma parte de los estudiantes vinculados al grupo de trabajo Proyecto Eléctrica.

Contacto del grupo

peun_fibog@unal.edu.co
facebook.com/CorrienteAlternaUN
instagram.com/ corriente.alterna

Contacto PGP

Proyectoug_bog@unal.edu.co
3165000 ext: 10661-10662
Facebook/gestiondeproyectosUN
Instagram: @pgp_un
https://bit.ly/biblio_PGP

RECTORA

Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR

José Ismael Peña Reyes

DIRECTORA BIENESTAR SEDE BOGOTÁ

Yuly Edith Sánchez Mendoza

JEFE DE DIVISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

Zulma Edith Camargo Cantor

COORDINADOR PROGRAMA GESTIÓN DE PROYECTOS

William Gutiérrez Moreno

DIRECTOR BIENESTAR FACULTAD DE INGENIERÍA

Giovanni Muñoz Puerta

DECANA FACULTAD DE INGENIERÍA

María Alejandra Guzmán Pardo

COMITÉ EDITORIAL

Docente que acompaña y avala el proyecto

Fernando Augusto Herrera León

Coordinación

Alexei Gabriel Ochoa Duarte

Pre-edición

Alexei Gabriel Ochoa Duarte
Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Leidy Katherine Serrato Triviño

Evaluadores

Andrés Leonardo León Rojas

Corrección de Estilo PGP

Manuela Rondón Triana
Diana Consuelo Luque Villegas

Diseño y diagramación PGP

Gabriela Amaya Vásquez
Jose Alfredo Castro Garnica

Universidad Nacional de Colombia
Cra 45 No 26-85 Edificio Uriel Gutiérrez
Sede Bogotá
www.unal.edu.co

El material expuesto en esta edición puede ser distribuido, copiado y expuesto por terceros si se otorgan los créditos correspondientes. Las obras derivadas del contenido del presente volumen/número deben contar con el permiso del (de los) autor(es) de la obra en cuestión. No se puede obtener ningún beneficio comercial por esta publicación.

Las ideas y opiniones presentadas en los textos de esta edición son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.



CONTENIDO

06 | **EDITORIAL**
Ingeniería en prosa y verso
Alexei Gabriel Ochoa Duarte
Andrés Camilo Cardona Carrasquilla

08 | **Breves experiencias de mi intercambio en Alemania**
Luis Alejandro Cárdenas García

10 | **Reflexionando desde la teoría y la práctica para soñar y construir una Ingeniería Comprometida con la Paz en Colombia**
Alexei Gabriel Ochoa Duarte

12 | **El puente de la memoria**
Fernando Cárdenas Acosta

14 | **Medidas desesperadas**
Juan David Ardila Díaz

16 | **Rosas**
Santiago Rodríguez Camargo

18 | **De mi azul a tu gris**
Laura Daniela Osorio Santos

19 | **Elegía de las almas del teatro-cementerio**
Diego Mauricio Cortés Casas

$$(x-a)^2+(y-b)^2=r^2$$

20 | **Hasta la raíz**
María Angélica Bustamante Rodríguez

21 | **De vuelta a la realidad**
Johan Sebastián Santamaría Ahumada

22 | **El silencio**
David Santiago Santamaría González

24 | **Libertad en una semilla**
Daniel Alejandro Delgado Arcila

25 | **Tiempos pasados**
María Alejandra Arias Frontanilla

27 | **Ambición**
Angie Carolina Reyes Valdés

28 | **Dulce ensueño**
Laura Daniela Osorio Santos

29 | **Soliloquio de la bruma conocida**
María Fernanda Cala Rodríguez

30 | **Sudoku hexadecimal**

Una concepción de la ingeniería altamente aceptada por el imaginario colectivo es aquella de acuerdo con la cual las personas que se dedican a esta área son capaces de modelar el mundo a su antojo, de crear realidades a partir de la matemática, la física y otras disciplinas en las que la comunicación de ideas se da por medio de números, códigos indescifrables y diagramas extremadamente precisos. No obstante, se dice que el precio a pagar por pertenecer a este gremio es la carencia de habilidades comunicativas. Después de todo la sociedad dice “los y las ingenieras no se saben comunicar”.

Si bien la academia no siempre incentiva a los y las estudiantes de ingeniería a desarrollar activamente sus habilidades de comunicación, una ingeniería que no es capaz de enlazarse con profesiones para recibir y dar a conocer ideas, es una ingeniería que carece de la habilidad de transformar realidades. Es por lo anterior, que reconocemos el papel fundamental de los procesos de comunicación dentro de la formación de los futuros profesionales de la ingeniería.

Con la intención de desarrollar las habilidades comunicativas, principalmente de manera escrita, en las y los estudiantes de ingeniería, han surgido iniciativas como el Periódico Estudiantil Corriente Alterna y el concurso organizado por TEMS UN, *Ingeniería Escribe*. Estos dos grupos han trabajado mancomunadamente para potenciar la escritura y redacción de cuentos y poemas, por y para estudiantes. De ahí que esta y otras ediciones anteriores cuenten con material escrito publicado que ha sido ganador de dicho concurso.

Esta relación ha sido en doble vía, ya que Corriente Alterna ha contado con material para publicar, y TEMS ha tenido un espacio para mostrar el trabajo realizado por los participantes del concurso. Además, se han realizado esfuerzos conjuntos, como talleres de escritura creativa, e integrantes de Corriente Alterna han participado como jurados del concurso Ingeniería Escribe.

Esta edición fortalece, aún más, el vínculo entre estos dos grupos estudiantiles. En esta ocasión, la publicación presenta una serie de cuentos y poemas que tratan sobre diversos temas y pueden llegar a cautivar a diversas audiencias. Adicionalmente, se presenta un proyecto de investigación llamado “Ingeniería y tecnologías comprometidas con la paz en Colombia. Reflexiones, prácticas y futuro(s)”, que muestra alternativas para una ingeniería diferente. Además, se presenta un texto que relata la experiencia de un estudiante de posgrado en su estancia internacional. Para finalizar, esta edición cuenta con un sudoku hexadecimal, como lo ha hecho desde hace varias ediciones, con el que se genera un espacio de esparcimiento para nuestras y nuestros lectores.

Es importante mencionar que algunos textos incluyen contenido que puede generar sensibilidad en algunos lectores. Dichos textos contienen un ícono que permite identificar que su contenido puede ser impactante para ciertos lectores.

Finalmente, queremos agradecer a todas nuestras autoras y autores, por escapar un poco de los números y reescribir la ingeniería en prosa y verso, para compartir nuevas ideas con quienes lean este periódico. Finalmente, las y los invitamos a disfrutar cada una de las letras de esta edición. Esperamos que sean de su agrado y que los y las motiven a entusiasmarse por la escritura.

Mecánica
Eléctrica
Agrícola
Electrónica
Mecánica
Sistemas
Industrial
Química
Agronómica
Civil

EDI TO RIAL

Ingeniería en prosa y verso

$(a+b)^2 = a^2 + 2ab + b^2$

Corriente alterna

Alexei Gabriel Ochoa Duarte
Estudiante de doctorado en Ingeniería - Industria y Organizaciones

Andrés Camilo Cardona Carrasquilla
Estudiante de pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación



Luis Alejandro Cárdenas García
Estudiante de maestría en Ingeniería Eléctrica

BREVES EXPERIENCIAS DE MI INTERCAMBIO EN ALEMANIA

Luis Alejandro Cárdenas García

Durante el desarrollo de mi pregrado en Ingeniería Eléctrica, siempre tuve a Alemania como un referente de mi área de conocimiento, quizás por la relevancia e importancia de Siemens en los avances tecnológicos de la electricidad. Por ello, desde mis primeros semestres quise realizar un intercambio en este país. Sin embargo, por diversos motivos, fue hasta durante mi posgrado que pude hacerlo. Durante esta corta experiencia de intercambio académico y cultural, me fue posible expandir mi visión de la ingeniería y del mundo, aprender sobre la sociedad alemana y compartir con personas de muchas nacionalidades. En los siguientes párrafos trataré de narrar algunos de los aspectos que más me llamaron la atención.

Cuando estaba cursando el curso de Explora en alemán, los profesores siempre hablaban sobre las diferencias culturales entre ambos países. Tenían razón. Alemania es un país muy organizado y con una convivencia fundamentada en el respeto mutuo; es una sociedad que, desde mi perspectiva, se rige por seguir y cumplir los acuerdos colectivos establecidos. Yo estuve en Múnich, la capital de la región de Baviera, y, según los locales, en esta región son aún más organizados. Este aspecto cultural genera entonces una dificultad a la hora de generar conexiones sociales con los locales. En mi experiencia, fue muy complejo establecer una

relación de amistad con un estudiante alemán. Sí había espacios de integración, discusión y esparcimiento, pero no era común generar un vínculo más profundo. Debido a esto, en mi experiencia, los latinos terminamos compaginando más con otros latinos, que no eran escasos en una universidad como TUM (la Universidad Técnica de Múnich), que tiene una gran cantidad de estudiantes internacionales.

Uno de mis objetivos fue mejorar mi nivel de alemán. Sin embargo, al llegar a Múnich, descubrí el bávaro, una variante del alemán que se habla en Austria y en la región de Baviera. Fue curioso que durante mis primeros días en la ciudad en los almacenes me dijeran "*Servus*", una palabra cuyo significado no tenía claro. Fue un compañero el que, al verme confundido, me explicó que este era el saludo en bávaro. Por otro lado, yo tomé mis cursos en inglés, por lo cual mis compañeros eran en su mayoría provenientes de países de no habla alemana. Entonces, gran parte de mi estadía en Múnich transcurrió hablando inglés. Ahora, mirando en retrospectiva pienso que, aunque parezca más complejo, es necesario tomar cursos en alemán, también.

Con respecto a mis actividades académicas, cursé una asignatura sobre integración de fuentes

renovables a la red, la cual llamó mi atención por el impacto técnico y económico generado por la alta penetración de fuentes no convencionales a la red eléctrica. Esta asignatura me interesó, en particular, por las experiencias de países con una presencia alta de este tipo de fuentes y porque me permitía reflexionar en torno a cómo se podrían aplicar los conocimientos adquiridos al contexto actual de transición energética en Colombia.

Para cerrar, me gustaría decir que nosotros los ingenieros y profesionales del país, en especial aquellos graduados de universidades públicas, debemos aprovechar estas oportunidades de internacionalización para aprender de la experiencia de otras sociedades y proponer soluciones a las problemáticas de nuestro país, teniendo siempre un enfoque social. Además, debemos procurar evitar la fuga de cerebros, y promover la investigación e innovación enfocada en problemas locales.

BREVES EXPERIENCIAS DE MI INTERCAMBIO EN ALEMANIA

Alexei Gabriel Ochoa Duarte

Estudiante de doctorado en Ingeniería - Industria y Organizaciones

REFLEXIONANDO DESDE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA PARA SOÑAR Y CONSTRUIR UNA INGENIERÍA COMPROMETIDA CON LA PAZ EN COLOMBIA

El Grupo de Investigación en Tecnologías e Innovación para el Desarrollo Comunitario (GITIDC) se centra en el rol de la ingeniería, la ciencia y la tecnología en el desarrollo comunitario y la búsqueda de paradigmas y modelos de educación en ingeniería, que permitan articular las actividades de docencia y extensión bajo principios como participación, empoderamiento, apropiación y cultura libre, entre otros (Reina-Rozo y Ochoa Duarte, 2021).

Así, el grupo parte del hecho de que las ciencias aplicadas han tenido una participación en los cambios socio-técnicos de la humanidad. Sin embargo, no se reconocen sus implicaciones directas en la generación de conflictos y la construcción de paz. Por lo tanto, es necesario que la ingeniería reflexione sobre sí misma y construya nuevas praxis, con el objetivo de fortalecer otras maneras de educar y hacer ingeniería que mitiguen los efectos de la crisis civilizatoria que vivimos en la actualidad (Kleba y Reina-Rozo, 2021).

Este grupo ha realizado un estudio a nivel colombiano en el que se revisaron artículos que abordan experiencias relacionadas con las Ingenierías Comprometidas (Kleba, 2017), de manera que es posible mapear algunas experiencias y encontrar las temáticas principales que son tratadas por los diferentes individuos y colectivos (Ochoa-Duarte y Reina-Rozo, 2022). Adicionalmente, la Ingeniería para la construcción de paz (Reina-Rozo, 2020) es una praxis orientada a transformar el rol de los sistemas socio-técnicos en escenarios de conflicto (civil o armado). No obstante, a nivel empírico no hay

Alexei Gabriel
Ochoa Duarte

suficiente evidencia para comprender los alcances, limitaciones y potencialidades, de dicho enfoque.

Por ello, GITIDC planteó un proyecto de investigación, titulado "Ingeniería y tecnologías comprometidas con la paz en Colombia. Reflexiones, prácticas y futuro(s)", que ha sido financiado por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ). El proyecto tiene como objetivos:

- Describir y ampliar el campo de la ingeniería y de la educación en ingeniería para la construcción de paz en un escenario latinoamericano.
- Analizar experiencias de Ingeniería y tecnología para la construcción de paz en el ámbito regional colombiano.
- Proponer espacios de formación y práctica a nivel institucional de ingeniería para la construcción de paz en el marco de la Red Colombiana de Ingeniería y Desarrollo Social. (s.f., párr.2-4)

Para cumplir dichos objetivos, se han realizado diversas actividades que permiten la recolección de información, que incluyen una revisión de literatura inicial, la realización de tres eventos de difusión tipo conversatorio, en los que se realizaron diálogos con diferentes actores que han trabajado la Ingeniería y la Tecnología para la paz; además, de la elaboración de algunas entrevistas con personajes claves en las temáticas del proyecto, a nivel colombiano. De esta manera, se hace posible triangular las fuentes de información, de forma que la creación de conocimiento se nutre de cada una de dichas vertientes.

Adicionalmente, se espera que, al terminar el proyecto, se hayan realizado diversas discusiones y construido aportes, desde la teoría y la práctica, para el fortalecimiento de la ingeniería para la paz. La idea es que estos sirvan como insumo para dar origen a un curso de ingeniería para la paz en las instituciones vinculadas al proyecto. Para ello, se diseñó un ciclo de talleres, en los que, mediante la participación de diversos actores relacionados, se trataron temas como los motivos para crear este curso, la metodología que podría utilizar, las voces que deberían estar presentes a lo largo del contenido, y los resultados que se esperarían de la asignatura, tanto a nivel de aprendizajes como de producción académica e impacto en el territorio.

REFERENCIAS

- Instituto Colombo-Alemán para para la Paz (CAPAZ). (s.f.).** Ingeniería y tecnologías comprometidas con la paz en Colombia. Reflexiones, prácticas y futuro(s). *Instituto Colombo-Alemán para para la Paz (CAPAZ)*. https://www.instituto-capaz.org/portfolio_page/ingenieria-y-tecnologias-comprometidas-con-la-paz-en-colombia-reflexiones-practicas-y-futuros/
- Kleba, J. B. (2017).** Engenharia engajada - Desafios de ensino e extensão. *Rev. Tecnol. Soc.* 13(27), 170-187. <https://doi.org/10.3895/rts.v13n27.4905>
- Kleba, J. B. y Reina-Rozo J. D. (2021).** Fostering peace engineering and rethinking development: A Latin American view. *Technological Forecasting and Social Change*, 167, 120711. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2021.120711>
- Ochoa-Duarte, A. y Reina-Rozo, J. D. (2022).** Engaged Engineering: A Preliminary Review of University Practices on Engineering and Society in Colombia. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 14(27), e2247. <https://doi.org/10.22430/21457778.2247>
- Reina-Rozo, J. D y Ochoa-Duarte, A. (2021).** Tecnologías e innovación para el desarrollo comunitario: un proceso de ingeniería comprometida en Colombia. En: C. Cruz; J. Kleba; C. Alvear; (Org.) *Engenharias e outras práticas técnicas engajadas - Vol 2: Iniciativas de formação profissional - Campina Grande*. EDUEPB, pp. 275-312.
- Reina-Rozo, J.D. (2020).** Ingeniería para la construcción de paz: una reflexión preliminar para procesos tecnocientíficos de resiliencia territorial. *Opera*, 27, 141-162. <https://doi.org/10.18601/16578651.n27.07>

Emilio Ernesto tenía un nombre raro. Las personas no lo olvidaban fácilmente. Parecía sacado de una telenovela, aunque solo eran los nombres de su padre y su abuelo materno. Extrañamente, hacía años que nadie lo molestaba por eso.

Emilio era, de hecho, bastante popular. Tenía muchos amigos desde que había empezado a jugar fútbol y básquetbol. Era el único del colegio que estaba en ambos equipos. Ya no se acordaba de cómo había entrado a los dos. Comenzó a hacer memoria. Lo primero que se le vino a la mente fue que siempre había sido un buen estudiante. Cuando era pequeño, su madre le leía antes de dormir. Así, mientras crecía, Emilio leía cada vez que tenía tiempo. Esto causó que luego entendiera todo, con solo leerlo una vez. Ni siquiera tenía que estudiar mucho para obtener la mejor calificación del curso en todos los exámenes. Parecía que Emilio lo hacía todo bien, lo que fuera: dibujo, pintura, música, baile, manualidades, juegos, hasta teatro.

EL PUENTE DE LA MEMORIA

Fernando Cárdenas Acosta

Estudiante de pregrado en Ingeniería Mecatrónica

Los profesores lo querían a pesar de ser desordenado y hablador en clase. Siempre lo llevaban a los eventos académicos que organizaban los demás colegios. Así fue como conoció, aún más personas y comenzó a ir a todo tipo de fiestas y reuniones.

Cuando llegó la época de los exámenes para entrar a la universidad, Emilio obtuvo un puntaje altísimo en su primer intento, aunque la noche anterior se había ido de fiesta, como cada fin de semana. Había entrado becado a la mejor universidad del país. Su padre estaba emocionado, presumía en cada reunión familiar que su hijo sería mejor ingeniero que él dentro de poco.

Emilio recordó con nostalgia sus últimos meses en el colegio, no había entrado a clase una sola vez tras pasar a la universidad; en vez de eso, se dedicó a participar en cuanto evento se le atravesó, ya fuese académico, deportivo, o artístico.

Sus amigos cercanos le apodaban Nesto; aunque sus amigos preferían llamarlo Emilio, sin razón

Fernando
Cárdenas
Acosta

LA MEMORIA

aparente. A su novia le gustaba decirle Emi, porque nadie le decía así y a ella le encantaba llevar la contraria. Emilio recordó el último beso que le había dado, mientras observaba hipnotizado, las corrientes del río.

Entonces, Gabriel recordó que él no había dado ningún beso aún, y que no tenía amigos, ni mucho menos novia, y que nunca iba a ningún evento para no avergonzarse a sí mismo, y que su papá se había ido cuando él tenía tres años, y que no había podido entrar a ninguna universidad, y que no lo invitaban a ninguna fiesta, y que los profesores hacían como si él no existiera, y que, sin importar cuánto se esforzara, nunca le iba bien en nada, y que ya ni siquiera lo intentaba, solo dormía e intentaba distraerse con cualquier cosa para no pensar más, y que no sabía jugar fútbol, ni básquetbol, ni nada, y que era bajo, flaco y enfermizo, y que lo trataban como un paria en todos lados, desde que alguien había esparcido el rumor de que le gustaban los hombres, y que

él no era Emilio Ernesto, sino solo su amigo hasta quinto grado, cuando este había conseguido amigos nuevos y se había dado cuenta que no sería bueno acercarse al raro del salón. Desde entonces, solo observaba a Emilio desde lejos, con una envidia que le carcomía.

Gabriel volvió a mirar el río, y sentado en la baranda del puente, decidió que ya era hora de dejar de imaginarse los recuerdos de otra persona, para evitar acordarse de su vida miserable. También, era hora de bajarse de esa baranda y regresar a la habitación en la que vivía con su mamá a comer sin ganas, mirar al techo hasta dormirse, y volver al día siguiente, al mismo lugar, y a la misma hora.

O tal vez era hora de dejar a su mamá y a la comida esperando para siempre.

EL PUENTE DE LA MEMORIA

MEDIDAS DESESPERADAS

MEDIDAS DESESPERADAS

Juan David Ardila Díaz

Estudiante de pregrado en Ingeniería de Sistemas y Computación

“¿De verdad soy tan afeminado?”, pregunté al rostro cabizbajo al otro lado del espejo.

Había repetido esa pregunta de manera incansable, hasta el punto en que yo mismo perdí la cuenta, escuchando una y otra vez la misma respuesta, aquella que deseaba obtener, pero que, en lugar de atraer serenidad, por el contrario, parecía simplemente potenciar el pensamiento, que cada instante taladraba en mi mente más profundamente. ¿Cuál era mi error? ¿Qué debía cambiar para arrancar esa etiqueta de mi piel? Realmente no importaba si aquella afirmación era cierta o consistía meramente en vanas críticas de mentes ignorantes, mi único deseo era llegar a una conclusión que me permitiera comprender el motivo de tales afirmaciones.

Toda mi vida fui criado en un hogar religioso. Conocí la iglesia antes de empezar a caminar, aprendí a recitar oraciones antes de intentar leer por primera vez. Mi vida entera se cimentaba en las creencias que se me inculcaron desde el vientre. Contemplar la idea de que otros me concebían de esa manera solo representaba la mayor atrocidad posible, profesar a Cristo con la boca, para descubrir que aquellos ojos observaban en mí el mismísimo demonio encarnado. Permitirlo era inaudito, era de suma importancia arreglar dicho malentendido, aunque tuviese que mover cielo y tierra para lograrlo. Al cabo de unas semanas, comprendí que sería más sencillo encontrar una aguja en un pajar que llevar a término la misión en que me había empeñado: hablar de deportes, aunque lo mío fuesen los libros; actuar de manera insensible; e incluso simular aquella desesperada atracción hormonal hacía las chicas, como si la vida dependiera de encontrar novia y obtener placer. Todo resultaba completamente fallido, no quedaba otra opción que resignarme a aceptar que todo aquello que alguna vez decidí profesar se derrumbaba a pasos agigantados por la incoherencia que mi reputación presentaba.

$4x - 2y = 3$

Supuse, entonces, que aquello que representó tanta incomodidad para las personas alrededor era la forma en que disfrutaba expresar cariño. Era inconcebible que un hombre gastara sus palabras diciéndole "te quiero" a otro, era inaceptable observar que regalara abrazos como si fuesen dulces con demasiada frecuencia, sin esperar que esto despertara otro tipo de relación. Representaba, irremediabilmente, lo opuesto a la masculinidad. Comprendí que amar no era para mí, probablemente había sido creado para vivir en soledad. "Aún al impío creó Dios para el día malo", decía la Biblia. ¿Y si era este mi destino?, ¿y si no vine al mundo para ser feliz como me hacían creer en la iglesia?, ¿y si fui creado como aquél impío, con un destino pactado a la soledad?

Descubrí mi más grande temor entre el enjambre de pensamientos que rondaban en mi cabeza. Sabía que si me atrevía por un instante a imaginarme de dicha manera, mi familia jamás lo perdonaría. Ya estaba acostumbrado al desdén de sus comentarios cuando insinuaban que no debía llorar como niña, cuando me daban la orden de comportarme como hombre; al miedo de que descubrieran por un instante, a que, tras la puerta, el mundo no viera a la persona que yo intentaba aparentar ser. Todo me aterraba. Un sudor frío recorría mi espalda al pensarlo, y una fuerza sobrenatural presionaba contra mi pecho impidiéndome respirar.

"Preferiría verla muerta, antes que ardiendo en el infierno", afirmó en una ocasión mi madre, al referirse a mi tía, que cargó la etiqueta de "apóstata" desde el instante en que abandonó nuestras creencias.

Comencé a apresurar el paso, finalmente veía frente a mí la solución definitiva. Podría acabar con este martirio, los murmullos a mi alrededor cesarían y llegaría a prevenir un futuro catastrófico. Después de todo, no representaba más que un pecador insignificante. Sin embargo, un nuevo temor me aterraba, siempre había escuchado

que aquellos osados perecían, al contradecir la voluntad del todopoderoso. Encontrándome ya frente a la puerta de mi casa, mientras giraba la perilla, era consciente de que el tiempo se me agotaba. Si realmente quería ponerle un alto, era necesario tomar una decisión. Después de todo, si me arriesgaba a permitirme un futuro libre, corría el riesgo de desviarme, y terminaría ardiendo entre el fuego de cualquier manera. Al menos podía buscar una pizca de esperanza, o acelerar lo inevitable.

Dejé mi maleta con rapidez frente al sofá. Habiendo sacado un bisturí de entre mis cosas previamente, atravesé el silencio de la casa, cuya única presencia era el frío viento que se colaba por la ventana. Caminé directamente hacia el baño, cerré la puerta con llave tras de mí y me senté en el suelo con la espalda recostada en ella. Al cabo de unos minutos de contemplar el filo y mi piel descubierta, me armé de valor para hacerlo. Mientras el río de sangre empezaba a fluir, lágrimas rodaban sobre mis mejillas por montones. A pesar de saber que era el mejor camino, no podía evitar sentir cierta melancolía, al imaginar cada sueño que alguna vez deseé construir, escapar entre las heridas abiertas y esfumarse en el aire, hasta perder la noción de todo. Una mano masculina, suave y cálida se posó sobre mi mejilla, secando mis lágrimas con suavidad, tomó mi cabeza con delicadeza llevándola a su pecho, para después rodearme con sus brazos.

"Ojalá hubieses entendido que jamás lo pensé así, cuando de hecho fui yo quien quiso que todo así fuera hecho", susurró con una tenue voz. Finalmente el dolor había terminado.

Juan David
Ardila Díaz



ROSAS

Santiago Rodríguez Camargo
Estudiante de pregrado en Ingeniería de
Sistemas y Computación

La partida se animaba cada vez más. Los cuatro nos mirábamos con ojos ociosos y excitados, tratando de intimidar a los demás y obtener alguna ventaja. La señora Magnolia y yo íbamos ganando, teníamos todos nuestros discos y, si acertábamos, nos llevaríamos el premio.

Aster y el viejo Jacinto habían jugado con astucia, pero aún estaban rezagados y se veían inquietos. El primero levantó su juego y enseñó dos rosas. Miró rápidamente nuestros discos y analizó cada rostro, buscando una señal, un descuido. El anciano se lo dio. Un leve abrir de los ojos bastó para que Aster tomara una decisión y levantara el primer disco de Jacinto. Un lirio de hermosos pétalos amarillos vio la luz. La mirada del muchacho se iluminó y este, ahora más seguro y un tanto altivo, se dispuso a levantar el último disco. Ya tenía tres flores, pero había apostado por cuatro. El chico analizó de nuevo nuestros rostros, mientras movía su mano izquierda por encima de los tableros. Al detenerse otra vez en el juego del viejo Jacinto, este emitió un débil gemido. Sin dudar un segundo, Aster le dio vuelta al disco. Su rostro palideció en un instante y se cortó su respiración. Los dos rojos ojos sobre la mesa le miraban con ira, y la blanca sonrisa se burlaba de su ingenuidad. Un casco samurái carmesí con adornos dorados coronaba la temible calavera.

La señora Magnolia agarró fuertemente el brazo del muchacho, justo a tiempo para impedir que se quebrara en llanto. Una más y perdería el juego. Sentí pesar por el pobre. ¿Por qué diablos estaba allí? ¿Realmente necesitaba el premio? Era fácil adivinar los motivos de los otros. Jacinto y Magnolia eran viejos, arrugados y sin dientes, quizá no vivirían mucho. ¿Pero el chico? Era joven y no parecía enfermo en absoluto. De vez en cuando llegaban incrédulos muchachos a jugar, creyendo que no se trataba más que de mitos y mentiras, para llorar luego desolados cuando

Santiago Rodríguez Camargo

perdían. Quizá el premio no era para él. Las reglas permitían entregarlo a cualquier persona, una vez se ganaba. Quizá solo era un buen chico, que amaba demasiado a alguien. Aún más triste historia, pues yo no iba a permitir que ganara ni él ni ninguno otro, no más. Yo necesitaba el premio para Violeta, mi pobre hija, siempre postrada en una cama, incapaz de respirar por sí misma, muriéndose a cada segundo. La salvaría de cualquier manera.

Aster perdió su penúltimo disco. Hasta el viejo Jacinto se llenó de pena por el muchacho; en el fondo, nadie disfruta ganando en ese juego. Todos pusimos un disco boca abajo y comenzamos una nueva ronda. Uno por uno debíamos disponer alguno de nuestros discos, flores o calavera, hasta que alguien se arriesgara a apostar por un número. Los demás intentábamos subir la apuesta, aumentando el valor del número hasta que todos pasábamos o el número igualaba el total de discos sobre la mesa. Entonces aquel que hubiera dicho el número más alto debía levantar esa misma cantidad de discos de cualquiera de los jugadores.

Si lograba revelar solo flores vencería, pero si levantaba una calavera, perdía uno de sus propios discos. Cuando perdías todos tus discos, lo perdías todo. El ganador se quedaba con la apuesta de todos los perdedores y, si todos aún conservaban sus discos, se quedaba con la apuesta de aquel que estuviera en última posición. Eran afortunados aquellos que no quedaban al final, pues conservaban lo suyo, por lo menos hasta que empezara otro juego. Esas eran las reglas. Seguías jugando hasta que ganaras o perdieras, nadie podía abandonar. Nadie. Era un juego de engaños y mentiras, cruel como la muerte.

El juego siguió un par de rondas. Ambos, Jacinto y yo, perdimos un disco. Aster jugaba sin arriesgarse y la señora Magnolia se alegraba de su ventaja.

Este era mi cuarto juego y ya estaba cansado. Me lamenté para mis adentros, me castigué y me maldije, porque me había convertido en un asqueroso monstruo que solo deseaba la victoria. No podía seguir ahí, debía terminar la partida.

Decidí ayudar al pobre muchacho. Teniendo cada uno de mis adversarios un disco sobre la mesa y yo dos, me apresuré a apostar por dos flores. Con cabeza fría miré a Aster y le guiñé rápidamente el ojo, para luego bajar la vista sutilmente a mi propio juego y sonreír. El joven comprendió sin problema que le daba una oportunidad, por lo que de inmediato gritó 'tres'. Había muy pocos discos en juego, y sabía que ninguno de los otros dos se iba a arriesgar, pues probablemente sus propios juegos ocultaban los fatídicos cráneos.

La mesa se quedó en silencio, otorgándole la delantera a Aster. Sonriendo y casi con lágrimas en los ojos levantó su propio y único disco para dejar ver la rosa. Luego dio vuelta a mi primera orquídea. Antes de su último movimiento, felicité al muchacho, dándole a entender que iba por buen camino. Jacinto me miró horrorizado. Sin titubear Aster dio vuelta a mi último disco. La deforme calavera de ojos asimétricos y negra mandíbula quedó boca arriba.

El pobre muchacho soltó un grito mortal, desgarrador, como si su alma hubiera sido brutalmente mutilada y arrancada de su cuerpo. Sus ojos se hundieron hasta desaparecer y la piel de su rostro empezó a caer como carne podrida. En un instante se desplomó muerto sobre la mesa, el cráneo blanco y limpio. Su rosa se transformó entonces en una calavera de líneas de colores, su propia calavera.

Sonreí para mis adentros. Ahora, si ganaba, podría quedarme con el resto de su vida, para Violeta.

ROSAS

DE MI AZUL A TU GRIS

Laura Daniela Osorio Santos
Estudiante de pregrado en Ingeniería Eléctrica

Le rompiste el corazón al cielo.
Sí, tú le rompiste el corazón al cielo.
¿Es que no lo ves?
Sus nubes están cargadas de heladas gotas pesadas
que quieren caer una tras otra
en busca de un consuelo.

Avisa entre truenos el comenzar de su llanto,
avisa de la pronta tormenta
que por tu nombre
tanto daño ha provocado.
Avisa para que los enamorados saquen sus paraguas
y no se empapen de su pena.
Que sigan danzando entre fantasías y besos,
escribiendo poemas
para que su amor nunca muera.

Se detiene.
Son segundos de calma
para aquel que en un rincón escampaba,
pero no era calma en realidad.
Era el cielo sin más fuerzas para diluviar.
Sabía que su desgracia, eterna no era,
sabía que sus nubes se iban a despejar.

Cuando en paz se sintiera
anhelaba que su corazón tan quebrado, tan dejado,
tan apartado, tan ignorado y despreciado
volviera a sentir la calidez de los días soleados
cuando enamorado estaba del cantar de los pájaros.

Le rompiste el corazón al cielo.
Desde entonces no ha dejado de brisar
como el claro mensaje de que su dolor y su tristeza
con el tiempo pasarán,
como la promesa de que levantes la mirada
y veas el azul de su ser
acompañado de los dorados rayos del sol.
Permitirá que lo admires una vez más,
que estires tu brazo y que con tu mano intentes
acariciar,
acariciar todo lo que un día tuviste,
pero que jamás supiste amar.

Laura Daniela
Osorio Santos

María Fernanda Cala Rodríguez

ELEGÍA DE LAS ALMAS DEL TEATRO-CEMENTERIO

Contéplame ahora, alma moribunda,
hoy que ha llovido tu falsa cordura.
Bailarina de teatro y llanura,
que tan solo eres ilusión profunda.

Venderemos dignidad infecunda,
sangre de muertos y nuestra tortura.
Protagonista de pena futura,
que la esperanza nunca te confunda.

¿Y vale tanto la felicidad
como para aferrarnos a las ruinas
de la tan exánime humanidad?

¿Qué haremos, fantasmas de las vitrinas?
¿Y qué somos sino delirio de otros?
¿Y qué somos sino solo nosotros?

María Fernanda Cala Rodríguez
Estudiante de pregrado de Ingeniería de Sistemas y Computa-

María Angélica Bustamante Rodríguez

HASTA LA RAÍZ

María Angélica Bustamante Rodríguez
Estudiante de pregrado en Ingeniería Química

En momentos como este,
que pienso en lo que fue y en lo que pudo ser, en
lo que vino y huyó lentamente de mis brazos, que
suspiró frente a mi oído y sació sus caricias
hasta desvanecerse en el sinfín de tu mirada,
en tu decepción al vacío que nubló mi juicio
hasta perder la cordura... Hasta perderse mi mente
en un gran mar que desemboca en miles de ríos, ríos
que no alcanzan a posarse hasta tus pies, llenos de
un desprecio infundado,
que no hace más que romper corazones,
hasta verlos cautivos en su cascada infinita.

Hoy, que no tengo más que unos malos versos,
aspiro tu ausencia y revivo mi brío,
tratando de brindarte, amor mío,
lo que siempre quise darte, aunque fallé entre suspiros;
lo que mi corazón siente y dice y te grita entre vinos,
entre amores fugaces, entre lazos fingidos,
entre un lazo que no se suelta y se aprieta en tu camino,
que se aleja hasta siempre de lo que mi anhelo quiso, de
todo lo que amé y de todo lo que fuimos.

Decirte, mi rayo de luna, que en mi vida fundiste la tuya,
y que no me queda más que llevarte unido a mí,
y forjarme un largo camino, que no brilla tanto sin ti.
Decirte que en el hogar que es mi vida, tienes un gran cuarto allí,
cuarto que está sembrado, sembrado hasta la raíz.

HASTA LA RAÍZ

DE VUELTA A LA REALIDAD

DE VUELTA A LA REALIDAD

Johan Sebastián Santamaría Ahumada
Estudiante de pregrado en Ingeniería Electrónica

Otro día atravesando aquella entrada, palpando la emoción casi olvidada de la primera vez. Miro el arco fijamente, ambos nos miramos como viejos conocidos, y pienso: “parece la entrada a la casa de un hobbit”.

Mi mente divaga, perdida en el laberinto de la imaginación. Abro una puerta al azar, un recuerdo me atrapa. Recuerdo cuando ingresé a la Nacho, ¡qué inocente!, sin saber lo que el futuro traería.

Una hoja agitándose hace que me despierte, una voz subversiva se dirige hacia mí. Me entrega un panfleto y lo guardo impasible. Lo cierto es que el pozo del olvido amenaza con devorarlo.

La brisa me acaricia mientras observo los postes, los cables danzan y sonríen en un juego de ensueño. Mi reflejo en un charco aparece preocupado y me pregunto: ¿estoy en formación o en deformación?

No importa, nada importa, solo el aire fresco y el canto de los pájaros. Pero al llegar al aula y ver mi pupitre esperándome, sé que debo dejar la reflexión profunda para después, y concentrarme en las clases diarias.

La universidad no me da tiempo para pensar profundamente.

Johan Sebastián Santamaría Ahumada

EL SILENCIO

David Santiago Santamaría González
Estudiante de pregrado en Ingeniería Electrónica

Era un día soleado, el río se movía lentamente. En general era un día tranquilo, lo que era irónico, ya que la noche anterior el Gobernador les había anunciado a los habitantes de Pascuita que el río Bichofué iba a desbordarse pronto, lo que causaría graves inundaciones, y que, debido a esto, todos debían evacuar el pueblo y buscar un nuevo hogar. Ferdi se sintió conmocionado. Pascuita había sido su hogar toda la vida. Ahí había nacido y crecido; se casó en la iglesia de la plaza central, sus hijos estudiaban en el colegio local y su restaurante se encontraba a unas pocas cuadras en la zona turística.

Pascuita era su vida y, dentro de muy pronto, dejaría de serlo para convertirse en un lugar muerto. Ferdi no había decidido adónde iba a ir. Había muchos pueblos alrededor de Pascuita, pero ninguno igual, y Ferdi los había visto todos. Al fin y al cabo, él no era un hombre de ciencia o de política, no había recibido una educación, y no sentía que necesitara una; todo lo que necesitaba se lo daba el río. Su padre le enseñó a pescar y desde entonces ese era todo el sustento que necesitaba. "¿Dónde podría montar otra pescadería?". Esa era su principal pregunta, y lo que más le asustaba, era que su restaurante era producto del trabajo de toda su vida.

Ferdi se sentía melancólico, no sabía adónde llevar a su familia, solo esperaba poderle dar una buena vida a su esposa, y educación, a sus hijos.

A pesar de la advertencia del Gobernador, en un ataque de cinismo, Ferdi hizo caso omiso a la directiva de empezar a empacar todo lo necesario para huir del pueblo. Para el fin de semana ya todos debían ponerse en marcha y abandonar Pascuita, pero aun así Ferdi decidió empezar su día como si nada pasara. Había algo dentro de él, una mezcla de incredulidad y negación, que lo hacía rehusarse a pensar que todo iba a acabar.

A pesar de que ir a pescar era su rutina diaria, esta vez Ferdi aprovechó la oportunidad de estar solo y decidió llevar con él una botella de aguardiente. No era un hombre que se emborrachara comúnmente, pero sintió que, de haber

David Santiago
Santamaría González

EL SILENCIO

un momento para hacerlo, era ese. Se sentó a la orilla del río, abrió su botella y comenzó a beber. Quería desahogarse, quería que el alcohol lo ayudase a superar su dolor para así poder tener la fuerza de sacar a su familia adelante. Ferdi bebió toda la tarde, no pesco ningún pescado, tampoco fue a almorzar, ni volvió a la hora que dijo que iba a volver; solo tomó y tomó, hasta el punto en el que sintió que ese era su estado natural, que ese era su yo real.

Ferdi reflexionó mirando al río, reconociendo la importancia que había tenido en su vida y la de su familia. Lo conocía perfectamente, sabía a qué hora el caudal estaba más intenso y la mejor hora para pescar; incluso sentía que conocía a los peces. Sintió por un momento que no necesitaba nada más y que lo que sea que fuese a buscar en otro pueblo diferente a Pascuita, no lo iba a encontrar. Fue en ese momento en el que Ferdi miró a un lado y miró al otro. Si el río era su vida, no lo quería abandonar. Así que decidió emprender una caminata a la orilla del río en busca de su nuevo hogar. No había oído sobre ningún pueblo cercano, pero el alcohol en su sangre lo hizo pensar que sin ese río su vida acabaría.

Caminó un largo tramo hasta un monte que parecía paradisiaco. No sabía cuánto tiempo había caminado, pero había luz detrás de este y pensó que estaba por amanecer. Le pareció un lugar hermoso y se preguntó a sí mismo si alguna vez había visto Pascuita desde un lugar alto. Entonces emprendió su camino por la empinada montaña. Cada vez la luz detrás del monte se veía más brillante. En algún momento pensó que se encontraría en la cima con un ser bíblico o con el Dios mismo, según la belleza que le atribuía al lugar en el que estaba. Subió y subió hasta la luz. Quería ver el Sol, quería apreciar el esplendor de Pascuita antes de que todo acabara.

Finalmente la fuente de la luz resurgió de la montaña. Ferdi se llevó una sorpresa: era un reflector que provenía del costado de lo que parecía una cabaña. Sin embargo, no fue esto lo que lo desconcertó, sino el paisaje detrás: un

valle muerto, lúgubre y oscuro. Vio máquinas enormes, excavadoras haciendo huecos gigantes en el suelo. El lugar parecía el infierno mismo en la tierra. Ferdi no entendía qué estaba pasando y por qué nunca se había percatado de que esta escena se encontraba al lado de Pascuita todo este tiempo. El efecto del alcohol poco a poco se diluyó en su descubrimiento, y él no dejaba de pensar que en ese mes no solía llover. Entonces, ¿por qué se desbordaría el río la próxima semana? ¿o la siguiente después de esa? Ferdi sintió que la ira recorría su cuerpo y la adrenalina le dijo que corriera, tras escuchar el sonido de una bala rebotar con el suelo a pocos metros de él. Ferdi corrió.

Fue en dirección a su pueblo. Bajó por el monte a toda velocidad, algunos tramos corriendo, y algunos tramos cayendo. Los balazos no paraban, pero la maleza lo ayudaba a camuflarse. Solo tenía que entregar el mensaje, eso era todo, tenía que sembrar la semilla del escepticismo. Corrió entre los árboles desorientado. Esperaba estar corriendo en dirección a su pueblo. Pensó en qué haría, no sabía si iba a llegar a su casa, y no sabía si quería que su familia fueran la única en saber. Por otro lado, sabía que era de madrugada, por lo que todo el mundo debía estar durmiendo. Sus perseguidores se encontraban cerca, lo sabía; ya no escuchaba balazos, pero los escuchaba correr, los escuchaba decir groserías, los escuchaba amenazarlo.

Finalmente, Ferdi llegó. Supo que tenía que gritar. Quienes seguían sus pasos pretendían callarlo, así que, tan pronto llegó a la plaza central, y en frente de la misma iglesia que lo había visto jurar amor eterno a su amada, gritó: "¡Bichofué no va a desbordarse! ¡Bichofué no va a desbordarse! ¡En Pascuita habrá minería! ...". Entonces un fuerte sonido despertó a todo el pueblo.

A la mañana siguiente, Ferdi bajo por el río que tanto había amado en vida.

Daniel Alejandro Delgado Arcila

LIBERTAD EN UNA SEMILLA

Daniel Alejandro Delgado Arcila
Estudiante de pregrado en Ingeniería Mecatrónica

Poeta: ¿Acaso podría pronunciar sonido más bello si, en cuanto el alma escucha su rumor, danza al sentir la armonía de infinitos dones que confluyen cual rosa firme en el ojo del huracán? Nada que se compare a tan divino porte, a sus mil colores que retumban en los corazones heridos de la humanidad y les hace ganar fuerza una vez más. ¡Oh!, Filósofo, danza conmigo bajo la luz argenta pues, si no lo haces, siento que me llevará Selene y nunca podré regresar.

Filósofo: ¡Oh!, Poeta, por favor no dejéis que vuestra elevada retórica te lleve más allá de la razón, pues solo caerás estrepitoso como un astro errante de vuelta a la Tierra. Bien es claro que la libertad es sin dudar un prodigio excepcional del alma y que vale colgarle los más excepcionales tesoros, pero meditemos solo un segundo sobre ella. Dotados como somos de este don, somos capaces de decidir entre esto o aquello. Esto no solo nos da un poder inconmensurable por sobre los otros seres que pueblan la creación, sino también un peso inimaginable se posa sobre nuestros hombros: ¡el terrible peso de la responsabilidad!

Poeta: Cerrad vuestros labios, Filósofo. La libertad nada tiene que ver con tu responsabilidad de talco y de ningún tesoro es merecedora la santa libertad. Está flotando como un particular en la luz, se basta a sí misma. Es aquel que contempla desde la lejanía quien se asombra y se espanta de los mil demonios que se desatan con

cada respiro de esta luz líquida en forma humana, pues verdaderamente somos los humanos los portadores del don majestuoso de portar alas en el alma. Pero son las alas, al fin y al cabo, como cualquier otro alado ser, únicas y deben batirse como orquesta sideral para elevar de los suelos al alma que las invoca.

Filósofo: La pregunta recae en quién es en verdad celestial aedo, pero es ahí donde te falla tu perorata estelar, pues quien invoca a la quimera es siempre alguien en un lugar y un tiempo, de cierta raza y de cierta altura, de cierto género y cierto grosor, cierta cadencia y cierto ademán, en una palabra: un humano. Con familia, amigos, miedos y alegrías; ninguna partícula en luz ni batimiento alado, solo un ser de carne como cualquiera.

Poeta: No como cualquiera, mi sabio amigo, sino preciso como el camello que atraviesa el ojo de la aguja, un cualquiera que es sí propio, uno que encuentra en sí el origen, como la semilla que para transformarse en noble roble solo debe percatarse de que es semilla de roble y no de melocotón.

Filósofo: Precisas son tus palabras y hermoso tu canto. ¡Oh!, santo bardo, pero olvidas una cosa: el hambre.

Poeta: Hablas con razón superior, mi amigo de barba multiforme. Pues entonces alimentémonos de poesía hasta quedar saciados. En esto consistirá mi libertad.

LIBERTAD EN UNA SEMILLA

María Alejandra Arias Frontanilla

TIEMPOS PASADOS

María Alejandra Arias Frontanilla
Estudiante de pregrado en Ingeniería Mecatrónica

Jueves 10 de noviembre. Cita a las 4 p.m. Doctor B238. Paciente A2689. Toma de muestra a las 4:33 p.m. Resultado con reporte estable. Programación de la siguiente cita para el día...

Y antes de escuchar la fecha para la siguiente revisión me perdí en mis pensamientos por cuarta vez. Si seguía así, podría quizá alterar los resultados de la siguiente muestra de "esencia". Así es como le llamamos actualmente a esa mezcla de sentimientos, emociones e ideas que pasan momento a momento en nuestro procesador principal, también conocido como "cerebro".

Era difícil concentrarme porque no podía parar de pensar e imaginar cómo se vivía en aquella época. Me parecía tan inhumano permitir tantas masacres de personas por el desconocimiento de un tratamiento digno ante cada dolencia que padecían. No lograba comprender del todo si eran solo leyendas o si realmente el pasado de nuestra humanidad fue tan cruel con tantos individuos.

¿Alguna vez has estado buscando algo en total oscuridad? Esa fue la pregunta que sirvió de prelude para la historia que me empezó a contar él sobre lo que decía que le contaban sobre los tiempos pasados. ¿Cómo ver si no puedes ver? ¿Cómo sabes qué te duele si ya casi ni puedes sentir? Esas preguntas me hacían pensar en que quizá él tenía que ir más a menudo a realizarse el chequeo de "esencia". Quise interrumpirlo, pero la curiosidad me ganó. Algo en su mirada hacía

que su historia pareciera real.

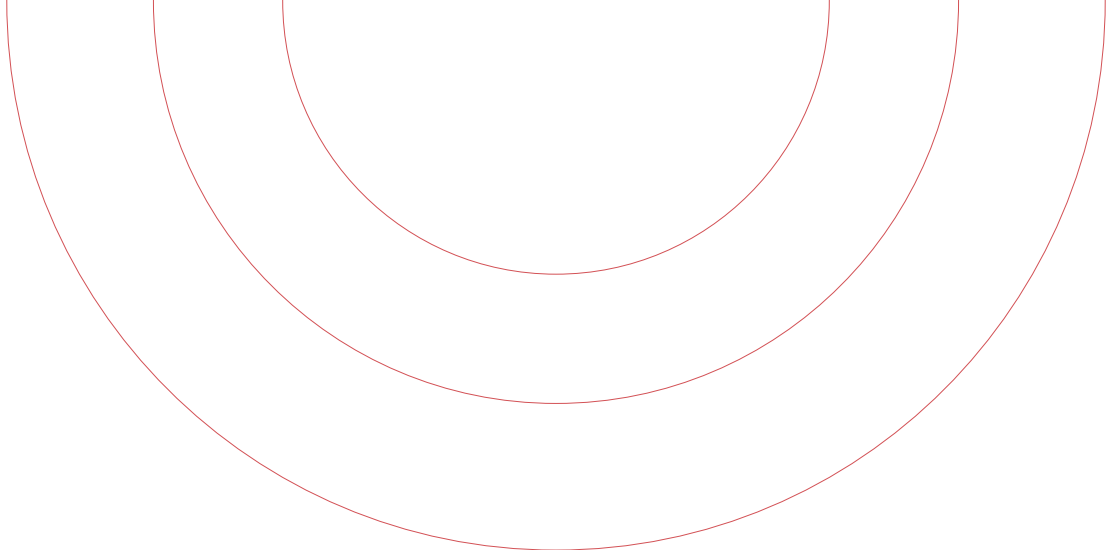
Antes no era como ahora, prosiguió él. Antes ni siquiera existía el concepto de "esencia".

¿Médicos? Sí. Existían. Trataban las afectaciones visibles. Recetaban medicamentos, tomaban muestras y volvían a controlar. Algunos casos tomaban más tiempo que otros, pero la dificultad siempre fue leve en comparación con lo que tenían que enfrentar aquellas personas que se atrevían a tratar lo que no se puede ver.

¿Has escuchado sobre el mito de la caverna?, me preguntó. Supongo que vio en mi mirada un gran signo de interrogación porque sonrió y empezó a contarme sobre él. Era como ver solo el reflejo de sombras difusas. No ves qué ocurre realmente, solo ves las consecuencias y los estragos que deja. Es curioso que, durante muchos siglos, se pensó que se trataba únicamente de reacciones subjetivas propias de rasgos de la personalidad de cada persona ante sucesos que simplemente aparecían en la cotidianidad. Eran casos aislados al comienzo, muertes esporádicas que se convertían en titulares de noticias rápidamente olvidadas. Parecía algo pasajero; nada preocupante, según las organizaciones de salud.

Quizá eso era lo más letal de empezar a sufrir de algo invisible. Cuando el dolor es insoponible, es fácil hacer algo. El problema es que, en casi todos los casos, el padecimiento era sutil y paciente. Aumentaba solo un grado a la

TIEMPOS PASADOS



vez. Detectar esos cambios era prácticamente imposible. Es por eso que esa enfermedad se llevó a tantas personas.

Algunos lograban salvarse con lo que después se denominó "la fortuna de los días malos". Un golpe lo suficientemente fuerte antes de tocar el fondo, una breve salvación de las garras de esa tempestad que capturaba la mente de las personas y las hacía caer en un túnel de oscuridad del cual nadie podía sacarlos.

No había tratamiento. No se entendía nada. Estábamos ciegos como especie. El mismo órgano que nos otorgaba esa supremacía era el que nos llevaba a la extinción propia, uno a uno. Eran deseos de dejar de existir. Se expresaban de diferentes formas. Términos como "depresión", "locura", "ansiedad", "traumas", ...; todos eran solo intentos de encasillar algo que simplemente no entendíamos. Era fácil asociar un síntoma con la causa. Era fácil decir que un cambio de ambiente lograría sacarlos de esa mentalidad pesimista que tenían. Los que estaban sanos nunca entendían realmente que no hay forma de salir de uno mismo, al menos no siguiendo vivo. Los que estaban enfermos no entendían si estaban enfermos o no. Era una situación extremadamente compleja. Millones de humanos murieron. La sociedad redujo su población en más del 60%. Y fue entonces cuando, en lugar de desarrollar armas, buscar cómo generar energía o seguir intentando habitar otros planetas, todos

los esfuerzos de la ciencia y la tecnología se enfocaron únicamente en crear un método que permitiera entender lo que ahora llamamos "esencia". Una detección temprana. Tener ojos para poder entender qué es lo que realmente ocurre dentro cuando los cambios empiezan a aparecer. Ya no habría más teorías falsas de lo que podría afectarnos, medicamentos costosos que eran solo azúcar, o curas de personas que solo intentaban enriquecerse a costa del sufrimiento invisible de pacientes. Al fin y al cabo, siempre hemos sido eso: un conjunto de reacciones químicas en el cual todo, sin excepción, tiene una razón y por lo tanto una cura. Eso fue lo último que dijo antes de irse a su chequeo.

Recordar esa charla me abrumaba. Suspiré profundo y pensé que afortunadamente esos fueron solo tiempos pasados. Alcancé a escuchar de nuevo el mensaje del resultado.

Jueves 10 de noviembre. Cita a las 4 p.m. Doctor B238. Paciente A2689. Toma de muestra a las 4:33 p.m. Resultado con reporte estable. Programación de la siguiente cita para el día 09 de enero del 3267.

Angie Carolina Reyes Valdés

AMBICIÓN

Sentir.

Pacientemente trazo la línea,
espero que su rectitud
atraviere mi retina y choque
contra el muro en mi cabeza
que decide el límite de la perfección.
Qué difícil es romper ese muro.

Explorar.

Me arrastro por la colina
y llego a la cima únicamente
para ver la inmensidad
del acantilado que me espera.
Tan oscuro es que no logro hacerme
una idea de su profundidad.
¿Qué tan larga será la caída?

Caer.

Sé bien que allá abajo
me esperan las voces que
se ocultan entre el polvo...,
las voces de la desesperanza;
que, sin poner cadenas en mis manos,
ni grilletes en mis pies, me retienen.
Evitan que pueda
subir, trepar hasta la cima.

Corregir.

Subo con el espíritu cansado.
Subo con todo mi llanto
guardado en una botella
para que no me estorbe,
pero poder beberlo
cuando me dé sed.

Y me clavo en el corazón
las piezas de mi antigua yo
que estuvo rota.
Para que el dolor me
distriga de las voces
y yo recuerde que
debo seguir subiendo. Subo.

Anhelar.

Caigo tantas veces que el polvo
es mi zona de confort.
Pero anhelo tener
más que eso.

Quiero llegar a la cima
y permanecer.

Quiero una oportunidad
para ver el cielo
y olvidar que estoy
a punto de caer.

Quiero estar más cerca
de las estrellas
que del polvo.

Necesito llegar hasta
la cima más alta,
aquella donde el sol
parece una bombilla
que puedo alcanzar con mis dedos
si me pongo de puntillas.

Deseo, por lo menos una vez
en mi vida, rozar el sol
con la yema de mis dedos,
antes de caer y tener
que empezar de nuevo.

... Aceptar. Aceptar.

Voy a caer
y no me agobia la caída.
Porque quien cree
que puede volar
no teme saltar
de los acantilados.

Angie Carolina Reyes Valdés
Estudiante de pregrado en Ingeniería Eléctrica

AMBICIÓN

Anoche soñé contigo
como nunca antes soñé algún deseo o realidad.
Susurraba mi almohada
que era yo como el ave dedicando su vuelo
a las suaves nubes y las brillantes luces
que me guiaban dulcemente a tu recuerdo.

Ante los helados panoramas,
podía sentir la calidez de los días
debido a tu sonrisa.
Ante el caos del mundo,
podía conocer lo bello de la primavera
navegando en tu mirada

Anoche soñé contigo
y en cuanto desperté
sentí como todo cambiaba:
los colores, las formas y la música;
todo ante mis ojos combinaba.

Siendo tú mi ensueño,
ante la naturaleza recité:
"que me envidien las rosas
por el color de mis mejillas
debido a mis sonrisas,
que me perdone el cielo
por encontrar paz.

Laura Daniela Osorio Santos
Estudiante de pregrado en Ingeniería Eléctrica

DULCE ENSUEÑO

*Laura Daniela
Osorio Santos*

DULCE ENSUEÑO

Ahora en tu mirada
que me extraña el viento
por abandonarlo
disfrutando las caricias de tus manos.

Que el canto de los pájaros no termine
y sea tu melodiosa voz la
que con encanto rime.
Abandono las baladas
por el silencio de tu calma
pues no hay remedio para mi alma
si no danza junto a tus palabras.
Que los árboles sean nuestro reflejo,
cuyas hojas caen con el tiempo
para luego renacer
creando recuerdos.

Permíteme regalarte el amor en campo abierto,
donde sin miedo gritas tus deseos
y se cumplen para jamás perderse
entre los imposibles ecos.

Anoche soñé contigo
y ahora todo es distinto.
Todo lo que conozco,
lo quiero volver a conocer contigo

SOLILOQUIO DE LA BRUMA CONOCIDA

Vienes a mí, bruma, en la tarde
como temblor doloroso y cansado,
que agobia mis manos heridas
siempre heladas y desvanecientes.

Vienes a mí como insignificancia.
Me llevas a un cálido sueño,
donde vivimos en banalidad
y ya no tengo que ser real.

Vienes a mí, bruma, a mi pecho.
Te extiendes como abismo,
te vuelves soledad.
Me conviertes en grieta dormida.

Pero aun con todo, también te vas.
Me dejas el sinsabor de la nostalgia,
una muy extraña, la de lo no vivido.
¿Quiénes son aquellos que soy?

Déjame vivir sin ti, bruma,
(separa mi alma en la noche).
Déjame pensar, sal de mi mente,
(desfigúrame en solsticio de espíritus).

Ah, mi bella bruma conocida,
corteza húmeda de los cerros,
espejo de reflejos inciertos.
Tú y yo somos una.

María Fernanda Cala Rodríguez
Estudiante de pregrado en Ingeniería de
Sistemas y Computación

SOLILOQUIO DE LA
BRUMA CONOCIDA

SUDOKU HEXADECIMAL

Reglas:

1. Completar las casillas vacías con un solo dígito hexadecimal del 0 a la F.
2. En una misma fila no puede haber dígitos repetidos.
3. En una misma columna no puede haber dígitos repetidos.
4. En una misma región no puede haber dígitos repetidos.
5. La solución de un sudoku es única.

Corriente Alterna

		3			7	2	1								A
D								F	A	8			E	5	0
	1			C	F			0		4			7		
				B				E							C
		B	D			1			3	A					
		0		7					6		F				
		9		4	5			2	C		B				
			8	9					7			6	A	4	
			9		E				0		4	F			8
		6	0	2					D					3	
1	7		B	0			9				8	2			
	E			D				3	5	1		B	9		
		5		6	4		B	1				C		F	
		8	C		0	5		7					3	1	
	4				2	8		5			6			D	
		E				9	A				C		5		4



corriente
alterna

